

¿Debería llevar a los niños a despedirse?

Cuando un ser querido se esté muriendo, dele a su hijo la posibilidad de elegir si venir al hospital o no. Si elige venir al hospital, dele más opciones. Pregúntele si quiere quedarse en la sala de espera o visitar al ser querido en la habitación. Darles opciones a los niños los ayuda a sentir que tienen el control.

Prepare a su hijo antes de ir a la habitación cuando visite al ser querido junto a la cama para despedirse. Hable con él sobre los equipos médicos que verá. Le puede mostrar fotos del equipo con antelación. Explique de la mejor manera posible qué hace el equipo. *“Esta máquina lleva aire a los pulmones de la abuela para ayudarla a respirar”*. Puede que su hijo quiera llevar un dibujo o un juguete para compartir con su ser querido.

Ayude a su hijo a sentirse cómodo cuando entre a la habitación. Invítelo a llevar un dibujo o una tarjeta. O puede llevar un libro para leer en voz alta.

Cuando lleguen a la habitación, ofrézcale a su hijo algunas opciones para que se sienta cómodo. *“Puedes sostener su mano si quieres. O le puedes cantar el ABC. Tiene los ojos cerrados, pero te puede escuchar”*. Puede que su hijo no se sienta cómodo hablando o tocando. Eso también está bien.

Es posible que algunos niños no quieran entrar a la habitación. Quizá se sientan más cómodos en la sala de espera. Eso está bien. La idea de “despedirse” es muy abstracta. La mayoría de los niños pequeños no entienden lo que eso significa. No obligue a un niño pequeño a realizar una visita a la habitación del paciente ni a “despedirse” si no se siente cómodo.

A la mayoría de los niños les van mejor las visitas cortas. Un minuto por cada año de edad funciona bien. Por ejemplo, una visita de tres minutos para un niño de tres años. Algunos niños pueden necesitar más tiempo. Dele a su hijo el tiempo que necesite. Esté atento a las señales que indiquen que su hijo está listo para irse. “Aburrido” y “hambriento” son a menudo códigos de que está “listo para irse”.

En lo posible, mantenga cortas las visitas al hospital. Si su hijo deberá pasar tiempo en la sala familiar o en el vestíbulo, asegúrese de que un adulto se quede con él. Ofrézcale oportunidades para jugar mientras espera. Puede traer de casa manualidades sencillas, libros para colorear y otras actividades. El juego favorece las habilidades de afrontamiento.

